

6930

Los

Martinez

---



LUIS ESTESO


# LOS MATONES



CENTIMOS

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

1917



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# LOS MATONES

SAINETE EN VERSO

ORIGINAL DE

**LUIS HSTESO**



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Sarita Ana, 11, dup °

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

## PERSONAJES

---

JULIA.

MADAM.

ANTONIO; chulapón, con bigote y mucho miedo.

BONIATO SEGUNDO; maleta miedoso y mucho postín.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---



# LOS MATONES

Salón de peluquería servido por una Señora que hablará con acento francés, aunque en términos madrileños. Un sillón dando la cara al público, y los chismes de afeitar junto al sillón, que se hailará a la derecha. La puerta de entrada, al frente. A la derecha una puerta con el siguiente rotulo: «Señoras».

## ESCENA PRIMERA

ANTONIO y MADAM

- ANT. ¿Pero es que te ratificas  
en que no vuelva?
- MAD. Lo dicho.  
Aquí sobra un hombre.
- ANT. Bueno,  
enterao. (Se sienta.) Con tu permiso.
- MAD. ¿Qué va a ser?
- ANT. Cortarme el pelo  
de la nariz, darme brillo  
en la calva y retorcerme  
las guías.
- MAD. ¿Pero has creído  
que es chungu?
- ANT. No seas incauta,  
que yo no me trago el mirlo.  
Madame, tú estás mochales,  
y no rebajo un milímetro.  
A ti es que te hace la rosca  
otro varón, y conmigo,

con Antonio Cuenca Pérez,  
no se juega a los prohibidos.  
Si me entero de que cruzas  
con otro dos monosilabos  
amorosos, del guantazo  
que te doy, te vuelvo mico.  
¡Así, como un hombre!

MAD. Escucha.

ANT. No escucho; te hago un recibo  
pa responder. Yo te puse  
la barbería en el sitio  
que tú elegiste... Te he dao  
*lecciones* a domicilio,  
hasta imponerte en el corte  
de pelo... Y hoy, porque has visto  
que vas viviendo, me sales  
con esos relatos chinos.

MAD. Es que eres casado.

ANT. ¿Estaba  
soltero cuando pusimos  
el local?

MAD. Yo no sabía  
que pudieras ser tan cínico.

ANT. ¡Poco a poco!

MAD. Ahora me entero  
de que tienes cuatro niños.

ANT. Como los buenos.

MAD. Que vives  
sin trabajar..

ANT. Es lo mínimo  
que puedo hacer.

MAD. Que tu esposa  
es un tigre...

ANT. De lo vivo  
a lo pintao hay un trecho  
regular...

MAD. Y, en fin, que he visto  
que hoy no me convienes.

ANT. Amos,  
Madame, ten raciocinio  
y medita las palabras,  
porque después de lo dicho  
vas a tener que volverte  
la boca...

MAD. Sé lo que digo.

¿Qué te debo?



ANT. La existencia,  
el hogar, el albedrío...  
To me lo debes La sombra  
de este cura te ha traído  
la parroquia más decente  
que se pela en el distrito.  
En mí germinó la idea  
de poner un salón mixto  
de señoras y del sexo  
contrario. Yo he mantenido  
relaciones amistosas  
con toreros y políticos,  
en contra de mis creencias,  
con tal de que este recinto  
se rezume de personas  
como si fuera un botijo.  
Y ahora me sales con esa  
desviación.

MAD. Los he visto  
sinvergüenzas...

ANT. ¡Esa frase  
te la comes! (Amenaza.)

MAD. Que te tiro  
la vacía... Si te acercas  
a mí te quemó el hocico.  
Toma asiento.

ANT. No hace falta;  
es comodidad.

MAD Connigo  
no te valen más bravatas.  
En cuanto amenazas, grito,  
y si me pegas, te pego,  
y si me chillas, te chillo.

ANT. Si eso me lo dice un hombre...  
pero tú gastas flequillo  
y enaguas... Eres del sexo  
débil... y, ¿a qué más? Te pido  
que no vuelvas sobre el tema,  
porque si agarro un cepillo  
te saco lustre..

MAD. ¿Te afeitas?

(Toma el paño Madam, y al ver entrar a Boniato, cubre la cabeza de Antonio, como si lo torease.)

Pasa y aguarda. (A Boniato.)

(Boniato, mutis izquierda.)

ANT. Lo he visto

negro tó. La barbería  
me danza.. Me dan vahídos  
de pensar en que pudieras  
poner a otro hombre en mi sitio.  
MAD. ¿Qué va a ser?  
ANT. Tomarme el pelo,  
si no cobras el servicio.  
MAD. Antonio, toma el sombrero  
y sal de pira.

## ESCENA II

DICHOS y JULIA por el fondo

Es una planchadora guapa y joven, relativamente

JUL. ¿Ha venido  
el Boniato segundo,  
por un casual?  
(Al oír Antonio a su mujer, coge la brocha y se da  
jabón en la cara precipitadamente.)  
MAD. No lo he visto;  
es decir, no le conozco.  
ANT. (Aparte.)  
Que es mi mujer.  
JUL. Sí, es un bizco  
del izquierdo.  
ANT. (A Madam.) ¡Que es mi esposa!  
MAD. Ya voy. (Le da jabón.)  
JUL. Pos a mí me han dicho  
que es parroquiano de casa...  
MAD. No recuerdo.  
JUL. De su tipo  
vendrán pocos. Es un joven  
achulapao, con un rizo  
castaño... Poquitas veces  
lo habrá usted peinao...  
MAD. No digo  
que no, pero no recuerdo.  
De modo que... (Con idea de que se vaya.)  
JUL. Comprendido.  
Que ahueque, ¿verdad?  
MAD. O que pase.  
al salón.

(La indica la puerta que comunica con el peinador de señoras.)

Porque los líos  
de cierta clase...

JUL. Oiga, joven,  
yo vengo aquí por lo mío.

MAD. Es que a mí no me interesa  
el Boniato.

JUL. ¡Hay caprichos!

MAD. ¿Qué quiere decir? (Furiosa.)

JUL. Las cosas  
claras. Que ese sinapismo  
le pica a usted, y que en diciendo  
que venga, le parto el hígado.  
Dígale usted de mi parte  
que vamos a jugar limpio;  
que me da las diez pesetas  
o lo pelo; que lo ha dicho  
la Juliá la planchadora,  
casada con un marido  
que blanquea. .

(Antonio da un salto en la silla.)

Un sinvergüenza  
desde el pelo a los tobillos,  
más cobarde que una rata  
y más gandul que un ladrillo.

(Antonio se impacienta.)

porque si fuera otro... vamos,  
si fuera otro, a ese rengífero  
le había podao la trenza,  
¿lo oye usted bien? Pliego y firmo.

MAD. Por mí, ponga usted la rúbrica  
delante de diez testigos.

JUL. A mí con uno me sobra;  
con ese, con ese mismo  
que va usted a afeitar. Delante  
de uno solo. (Antonio se retuerce.)

MAD. No le ha oído  
porque es sordo.

JUL. Así se evita  
de oír lo que es mi marido.  
Por más que a aquél ya le pueden  
decir de perro judío  
pa alante, que no se altera.

(Nuevos saltos de Antonio.)

Mire usted que yo le dicho

cosas feas, que lo he puesto  
verde, pero tan tranquilo.  
En llenándole la andorga  
y darle para pitillos,  
y consentirle que sople,  
porque, eso sí, tiene el vicio  
de beber, como su padre  
que no se vió harto de vino.  
Ya ve usted, en cambio su madre  
fué una mujer de tronío,  
que sacó la casa adelante  
lavando ropa. ¡Un delirio  
de madre! Yo la quería...  
Y eso que también se dijo  
sobre si fué o si no fué  
de joven, pero un capricho  
lo tiene cualquiera... Usted  
misma, porque yo no digo  
que sea verdad lo que corre,  
pero dicen que la han visto  
bailar con el Boniato,  
y yo por eso he venío,  
porque usted, mejor que nadie,  
me puede informar del chico.

MAD. ¡Señoral (Con la navaja de afeitar en la mano.)

JUL. No se sulfure.

MAD. Es que lo que usted me ha dicho  
no se lo aguanto yo a nadie.

JUL. Nos oye un sordo.

MAD. (Aparte.) ¡Qué pingo  
de mujer!

JUL. Dentro de poco  
volveré, que no me fio,  
y a lo mejor está dentro  
de casa, porque hay caprichos...

MAD. ¿Quiere usted dejarme en paz?

JUL. Le da usted un recadito  
de Julia. Si hoy no me paga  
los dos duros, lo lastimo.

(Medio mutis y vuelve.)

Porque me sobran reaños  
para romperme el bautismo  
con él y con quien le saque  
la cara. ¡Menda lo ha dicho!

(Mutis foro.)

### ESCENA III

MADAM, ANTONIO y BONIATO

MAD. ¿Has oído a tu señora?  
ANT. ¿Se ha ido ya? Valiente perra.  
Por ti no me he levantao  
pa estroncarla... Pero deja  
que le eche la vista encima;  
le pateo la cabeza.

BON. (Sale.)  
Ya sé que es sordo el amigo  
y puedo hablar; no te creas  
que viene por los dos duros  
la Julia.  
(Le hace Madam señas para que calle.)

Es que me camela  
de tal modo, que anda loca  
detrás de mí. (Antonio salta.)  
Si tuviera  
quince años menos y fuese  
más limpita y menos fea.  
Pero además es casada  
con un gachó... (Antonio sube.)  
Si lo vieras  
te daba una hilaridad  
que te tronchabas las vértebras.  
Pasa y calla.

MAD.  
BON.

Que no quiero;  
que tú me estás dando pruebas  
de una cosa, y esta casa  
va a cambiar. A ver si afeitas  
al sordo, y en cuanto acabes,  
vamos a ajustar las cuentas.  
Aquí soy yo el amo.

ANT.

(A Madam.) ¿Has visto?  
Si no me traga la tierra  
voy a matar hoy más gente  
que el cólera.

MAD.  
BON.

(A Boniato.) Pasa y cierra.  
Que no paso. Date prisa.  
Acaba con ese o deja  
que yo le afeite...

(Boniato coge la navaja, y Antonio se levanta espantado.)

ANT. A mí usted  
me va a hacer la raya. ¡Quieta!  
¡No se mueva nadie!

BON. (Le busca una herramienta.)  
¡Atíza!

(Antonio se limpia con la toalla el jabón, y Madam se pone entre los dos. Tratan de acometerse y se abstienen.)

ANT. Servidor. Antonio Cuenca  
Pérez. Casado con Julia  
Manturana y viceversa,  
tiene el honor de ofrecerle  
su casa. Paloma, ochenta.  
No hay ascensor. (Se contiene de pegarle.)

BON. (Se contiene.) Virgiliano  
Chapalangarra y ercétera,  
alias Boniato segundo,  
paga en la misma moneda,  
ofreciéndole el local  
presente, donde se pela  
por un módico estipendio.  
Se dan fricciones.

MAD. (Asustada.) Por estas  
que llamo a un guardia.

ANT. Señora,  
si usted aquí no es la dueña;  
aquí manda el Boniato  
segundo.

(Va a pegarle y se contiene.)

¿Conque un maleta  
como usted, se ha permitido  
torearme a la francesa?

MAD. Mucho ojo con lo que dices,  
que a mí nadie me torea.

BON. Déjanos solos.

ANT. Me asusto  
si se va. ¿Y usted se precia  
de varón? ¿Y usted se pone  
pantalones? ¿Y usted deja  
que le trencen el apéndice  
capilar? ¿Y usted se afeita?  
Vamos, hombre, usted es el árbitro  
del humorismo, usted inquieta  
de puro festivo. A usted

le analizan la molleja  
y es de gallina

BON. ¡Se dan  
capones...

ANT. Se dan lentejas  
aliñás. (A Madam.)

¿Y este es el joven  
que me sustituye, prenda?

MAD. ¡Largo de aquí!

ANT. Lo que ha dicho  
de Julia, se lo merienda,  
se lo come. A usted le arrugo  
yo la nariz.

BON. Si no fuera  
porque miro donde estamos.

ANT. Ya lo debió mirar ella,  
porque aquí yo soy el dueño  
desde la cruz a la fecha.  
Yo, que le puse el local.

MAD. Claro, con tres mil pesetas  
mías.

ANT. Pero te lo puse,  
y te *entrené* en las tijeras  
y la navaja. Y ahora  
me cambias por un lendrerá.

BON. Es que varían los gustos.

ANT. Es que aquí ya no hay vergüenza.  
Diga usted dónde nos vemos  
esta noche.

BON. En las afueras  
de Madrid.

ANT. Punto.

BON. (Aparte.) Y seguí.  
¿Le gustan las Cambroneras  
o el Hipódromo?

ANT. El Hipódromo.

BON. ¿Hora?

ANT. De las dos y media  
pa alante.

BON. ¿Armas?

ANT. Un vergajo,  
y la natural reserva.

BON. Este no va.

ANT. Allí lo espero.

BON. ¿Palabra que va?

ANT. ¡Por estas!

## ESCENA ULTIMA

TODOS

- JUL. (Por el fondo.)  
Apropósito. Me alegro  
del hallazgo.
- MAD. A tiempo llega.  
Van a matarse.
- JUL. ¿Estos dos?  
¿Matarse estos dos? Quisiera  
verlo. Pero no se matan.  
Estos dos son dos panteras  
pa comer, pero matarse...  
Le apuesto a usted dos pesetas  
a que viven, pero como,  
que viven mientras que tengan  
quien les llene el pico.  
(Al marido.) ¿Y tú  
qué haces aquí? ¿Es que te afeitas  
tós los días? ¡Ay, qué rico!  
¡Como despegues la lengua,  
te mondo! Vaya un marido  
(A Boniato.)  
Y usted, me da las diez *pelas*,  
o le sacudo?
- BON. ¡Mucho ojo!
- JUL. ¿Ojo? Venga la cadena  
y el reló. (Se lo quita.)
- BON. (Sin defenderse.)  
Que es de mi padre.
- JUL. Lo mismo que si no fuera.  
Me debe usted cuatro meses  
de plancha, y por diez pesetas  
me pego yo con mi sombra.  
Como ignoran lo que cuesta  
ganar de comer, no saben  
lo que es bueno  
(A Antonio.) Toma, empeña  
la alhaja en cuarenta reales,  
y le traes la papeleta.
- MAD. Aquí no, aquí que no pongan  
los pies, porque todo llega.  
Hoy quito la barbería.



BON. La quitarás si te dejan,  
porque no voy yo a quedarme  
de verano... ¿Ligerezas  
con el *coci*? A usted le digo. (A Julia por Antonio.)  
Ese es una mala bestia.  
Me disputa los amores  
de la maestra

JUL. ¿De la maestra?  
No lo creo: mi marido  
no es capaz, ¿verdá, voceras?  
¡Anda a casa! (Le pega.)

ANT. Nos veremos  
las caras. (A Boniato.)

BON. Lo que usted quiera.

ANT. ¡Esta noche en el Hipódromo!

JUL. Quiá, tú esta noche te acuestas  
temprano.

MAD. Yo me creía  
que era un tiburón.

JUL. No llegó  
ni a bonito. De besugo  
tiene mucho. Sea usted buena  
y guarde fidelidad  
a un vago de siete suelas  
como él; pero por los hijos  
se hace to. Me alegro verla  
tan bien. Arrea pa adelante.  
¡Anda a casa! (Le amenaza.)

ANT. Estate quieta  
y déjame hablar. (Decidido.)

JUL. Qué ocurre?

ANT. (Como si hab'ase la última palabra.)

A usted le digo, francesa.  
Si por el mundo algún día  
nos junta la suerte inquieta,  
cierre los ojos y vague  
sin saludar... Eso espera  
el que la inculcó el oficio  
y la aconsejó... ¡*Requescat!*  
Y usted, (A Boniato.)

si me ve algún día,  
en el sitio que me vea,  
pulule, sin dirigirme  
ni una vocal. Exigencias  
familiares hoy me impiden  
ser más lato. ¡Julia, agüecal!

JUL. ¡Los has apaisao!  
ANT. Ya saben  
a donde va Antonio Cuenca.  
JUL. Como esposa y planchadora  
me asocio a sus exigencias,  
pero en cuanto que lleguemos  
a casa... ¡la primer juerga!  
Allí se va a ver a donde  
van los matones de pega!

FIN

## Obras de Teatro de Luis Esteso

---

- El Baño de María*, juguete cómico.  
*La pobre Dolores*, sainete lírico.  
*La influencia del tango*, entremés lírico.  
*Los calzones coloraos*, (1) juguete cómico de dos mujeres y dos hombres.  
*El señor catalán*, (1) juguete cómico en prosa de dos mujeres y dos hombres.  
*El bailarín misterioso*, (1) juguete cómico en prosa de dos mujeres y dos hombres.  
*León*, entremés en prosa de dos mujeres y dos hombres.  
*Triunfa el amor*, entremés en verso de dos mujeres y un hombre.  
*El rival de Belmonte*, de una mujer y un hombre  
*La tía*, ídem íd.  
*El asistente portero*, ídem íd.  
*El ninchi*, ídem íd.  
*Petición de mano*, ídem íd.  
*La pena del querer*, ídem íd.  
*La bofetada*, ídem íd.  
*Riña gitana*, ídem íd.  
*Pastillas Plum*, de dos hombres.  
*La mujer del primo*, juguete cómico en verso de dos mujeres y dos hombres.  
*Al volver de las capeas*, entremés en verso de dos mujeres y dos hombres.  
*Pancho y Mendrugo*, sainete trágico, de autor desconocido arreglado para dos mujeres y dos hombres.  
*Las cartas de Secundino*, entremés en prosa, original para un hombre y dos mujeres.  
*La morcilla*, entremés en prosa, original, para un hombre y tres mujeres.

- Examen de chistes*, entremés en prosa, original, para un hombre y dos mujeres.
- El pago del burro*, entremés en prosa, original, para un hombre y dos mujeres.
- El nuevo fenómeno*, (1) juguete cómico-taurino en prosa, original, para dos mujeres y dos hombres.
- Una conquista militar*, una mujer y un hombre.
- El incendio*, melodrama en un acto, original.
- Consulta gratis*, juguete cómico, en prosa, original.
- Los intereses mal creados*, entremés en verso, original, para una mujer y dos hombres.
- Los dos Pérez*, pieza cómica, para una mujer y cinco hombres.
- Monomanía torera*, entremés en prosa, original, para un hombre y una mujer.
- El atrevido Aquileno*, diálogo, para mujer y hombre.
- Sacrificio judío*, diálogo en prosa, para mujer y hombre.
- No hay dicha sin amor*, sainete en verso, original, para dos hombres y dos mujeres.
- Los matones*, sainete en verso, original, para dos mujeres y dos hombres.

DE VENTA: Viuda de G. Pueyo, Abada, 19.

MADRID

---

(1) Con Ignacio Muñoz.



